

sobre la estratificación social en el país, como aquel efecto negativo que tienen que asumir los ciudadanos en condición de pobreza. También se refiere dentro del texto la problemática de la degradación ambiental que se produce en las Antillas españolas con los monocultivos y la desaparición de un gran porcentaje del patrimonio natural en las islas.

La jerarquía en las sociedades poscoloniales actuales está sufriendo el impacto de la destrucción ambiental que se justificó económicamente desde la época colonial española. Estas brechas de desigualdad se verán cada vez más profundizadas por el acceso a los servicios ecosistémicos que gran parte de la población no podrá costear. Un aviso temprano de esta situación lo señala Cristina Cielo, en su estudio sobre la coexistencia de dos mundos intensamente divergentes en entornos sociales (p. 356), donde quienes detentan el poder adquisitivo en Filipinas no deben sufrir las problemáticas ambientales incipientemente mencionadas.

Carlos Pereda, *Pensar a México. Entre otros reclamos*, Ciudad de México, IIF-UNAM/Gedisa, 2021, 154 pp.

Álvaro Aragón Rivera*

Para quienes estén familiarizados con la teoría de la argumentación de Carlos Pereda, su más reciente libro, *Pensar a México. Entre otros reclamos*, pone en práctica las máximas, las virtudes y las distinciones analíticas que ha desarrollado y madurado a lo largo de los años. Un trabajo arduo que le ha permitido configurar una teoría de la argumentación y un pensamiento propio: el pensamiento nómada o razón porosa. Para quienes no lo conocen, el libro es también una buena introducción a algunos de los principios básicos y distinciones analíticas de su teoría.

* Doctor en Humanidades (especialización en Filosofía Política) por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. Profesor investigador en la UACM. Miembro del SNI (Nivel 1). Correo electrónico: aragonalvaro@yahoo.com.mx. ORCID: 0000-0002-2351-6355.

En todo caso, un lector atento notará que su obra pertenece a lo mejor de la tradición analítica, en el sentido de establecer con claridad sus máximas, sus definiciones, sus categorías, los problemas a tratar y la forma de abordarlos. Si bien el desarrollo natural de su obra está dentro de las teorías de la argumentación y en el desarrollo de un tipo de racionalidad, la complejidad, sistematicidad y riqueza de su teoría permite desplegarse en ámbitos como la ética, la literatura, la historia, el derecho o la filosofía política.

Conversar es humano (1991); *Vértigos argumentales. Una ética de la disputa* (1994); *Razón y certidumbre* (1994); *Crítica de la razón arrogante* (1999); *Los aprendizajes del exilio* (2007); *Patologías del juicio. Un ensayo sobre literatura, moral y estética nómada* (2018); *Libertad. Un panfleto civil* (2020); y *Pensar a México. Entre otros reclamos* (2021), son acaso algunos ejemplos en los que Carlos Pereda ha desplegado su teoría de la argumentación. El conjunto de su obra destaca no sólo por el esfuerzo de construir un sistema de pensamiento y una teoría de la argumentación original, sino por las formas que posibilita a la hora de estudiar pasajes del pasado, de la historia de la filosofía o la literatura para pensar el presente.

Pensar a México es una provocación al pensamiento porque la lectura que hace de las obras de algunos autores resulta novedosa y actual por el tipo de análisis que se propone. No se trata sólo de un ejercicio epistémico, sino de un análisis de reconstrucción de problemas que se desplazan entre la historia intelectual y la historia de las ideas filosóficas con el fin entender lo novedoso y lo original de los planteamientos de los autores más allá de los juicios dominantes sobre los mismos. Lo anterior, coloca la perspectiva de Carlos en una posición crítica porque el reclamo de *Pensar a México* bajo la luz del pensamiento nómada ilumina aspectos que desde otras perspectivas suelen pasar desapercibidos. Su teoría me recordaba a la teoría de la acción comunicativa de Habermas y sus desarrollos en otras disciplinas, como la sociología, la filosofía política y el derecho.

El libro inicia con una introducción que se titula “Avisos para indicar el camino”. Pereda nos expone algunas de las directrices generales de su teoría de la argumentación, el objetivo y la justificación de la obra. Una de las primeras advertencias que aparecen en el libro es la exigencia

por atravesar demarcaciones y fronteras impuestas implícita o explícitamente. Planteada en estos términos, sin lugar a dudas, evoca a la máxima de la ilustración, “Ten el valor de servirte de tu propia razón”; una máxima que se opone a otra forma de pensar, aquella que se instala en la comodidad, o en la incapacidad de atravesar esas demarcaciones y fronteras, se trata del pensamiento estático. Si bien en esta parte Carlos describe de manera general algunos de los elementos del pensamiento nómada y de su opuesto el pensamiento estático y sus vicios, lo cierto es que a lo largo de todo el libro se observa un ir y venir entre principios, máximas de pensamiento y la aplicación de las mismas.

Como si se tratara del movimiento de un péndulo, Pereda inicia su recorrido con el planteamiento de un problema y a lo largo del movimiento recoge materiales, fetiches, datos o descripciones, que ilustran las dificultades de adoptar o no una posición, para que al llegar al otro extremo, se concluya con una máxima del pensamiento (a veces se trata de una advertencia o de un principio de la prudencia), sólo para volver a iniciar otro recorrido, que ilustra los problemas, las virtudes y dificultades de las propias máximas. Esta manera de reflexionar y practicar la filosofía supone una actitud autocrítica, que concluye siempre con otra máxima. Al final trata de establecer una categorización entre las máximas. La metáfora del péndulo nos permite ver la potencia y vitalidad de una forma de pensar que en su recorrido realiza transiciones.

En el capítulo uno, Carlos Pereda responde a la pregunta ¿qué se entiende por vicios coloniales?, ¿de qué manera constituyen los deseos y las creencias?, ¿cómo operan para implantar políticas de exclusión agresiva? La respuesta del autor consiste en dar definiciones de los vicios coloniales y luego ilustrar con una serie de ejemplos las formas en las que operan. Lo anterior permite describir los vicios coloniales como elementos del pensamiento estático o vicios de la razón arrogante que se refuerzan y potencializan mutuamente. Ahora bien, a la vez va reconstruyendo los vicios coloniales, al mismo tiempo va mostrando los rasgos distintivos del pensamiento nómada. En este sentido el primer capítulo es una buena síntesis de su teoría de la argumentación.

Los vicios coloniales que desarrolla Carlos son *el fervor sucursalero*, *el afán de novedades* y *el entusiasmo nacionalista*. Todos ellos son parte de una visión colonial del mundo que acentúa las políticas de la iden-

tividad y exclusiones agresivas en México y América Latina. No solo se trata de la descripción pasiva de las formas y los modos en que operan estos vicios. Por el contrario, es una crítica que cuestiona las formas de exclusión y violencia que producen para advertir sobre la naturalización de los mismos. Al mismo tiempo, es una crítica propositiva, al ofrecer alternativas, que permiten revisar nuestras creencias, reflexionar sobre nuestras certezas y reformular problemas y convicciones que se han sedimentado sobre ciertas ideas hegemónicas o sobre las posiciones de algunos autores.

Un aspecto que vale la pena destacar es la relación que establece entre la visión colonial del mundo y la violencia que produce. Para Carlos Pereda hay una relación inseparable. La visión colonial del mundo en la actualidad no solo está asociada al control y dominio del territorio o los mercados. Se trata de una forma de colonización tan sutil que en ocasiones es difícil de percibir, porque se trata de la colonización de la subjetividad, es decir, de los deseos, de las creencias, de los estados de ánimo y de las emociones, se trata “de una aspiración permanente por dejar de ser lo que somos”, esta forma de colonización, produce vicios epistémicos y prácticos. Por ejemplo, un vicio de la razón arrogante es la necesidad de afiliación a las Casas Matrices del Poder y el Pensamiento, de la cual se desprenden varias conductas excluyentes como “actúa justificándote”, o bien frente a dificultades con tu identidad de afiliado, “blíndate”. Los vicios de la razón arrogante como *el fervor sucursalero* (la necesidad de exhibir la identidad de afiliado), se trata de un vicio que levanta murallas frente a nuevas experiencias y bloquea el aprendizaje; *el afán de novedades* (se trata de estar abiertos a las novedades) es un vicio que se adhiere a otras Casas matriz del poder y el pensamiento, pero de manera acrítica; y *el entusiasmo nacionalista* (reivindicar lo diferente, lo particular frente a lo extranjero) trata de enfrentar a los otros dos, pero pronto se revela como un vicio que “ciega” ya que no permite ver crímenes pasados o errores presentes y “delira” porque desprecia todo lo que viene de afuera. En su conjunto estos vicios generan identidades paralizantes y políticas excluyentes.

El *Pensamiento nómada*, como respuesta a los vicios coloniales, utiliza como estrategia las transiciones (pasar de lo abstracto a lo concreto), recoge materiales que vienen de la ciencia, la literatura, la histo-

ria, la sociología o la economía para mostrar lo que los vicios ocultan. Frente a las identidades paralizantes que produce *el entusiasmo nacionalista*, con materiales que provienen de la historia y la literatura, el *pensamiento nómada*, reivindica la identidad que se configura a partir de pertenencias plurales en constante multiplicación. A partir de estos materiales se concluyen máximas, que introducen distinciones y matices, que son revisadas constantemente. Por ejemplo, una máxima del pensamiento nómada es un reclamo de la prudencia metodológica que nos exige que para comprender de qué estamos hablando cuando hablamos de identidad mexicana o argentina, es de utilidad “Distinguir los usos inocentes, paralizantes y estratégicos de las expresiones de identidad” para evidenciar aquellos usos que son violentos y excluyentes. La introducción de los matices, las distinciones, recurrir a otros materiales, las interrupciones, o las distinciones entre historia explicativa e historia argumentada son formas de resistir los vicios coloniales.

La importancia del pensamiento nómada se observa cuando Carlos Pereda ilustra, en un informe de la filosofía mexicana, la forma en la que al hacer clasificaciones de las etapas de la filosofía se pueden hacer exclusiones si se eliminan las influencias del pensamiento novohispano o el pensamiento indígena, por ejemplo. Una clasificación simple puede dar lugar a enormes exclusiones. Para evitar lo anterior, Carlos divide la historia de la filosofía en varias fases y las reconstruye en grandes bloques entre los que destaca el que llama archipiélago, porque, no obstante, las diferencias entre los participantes, la metáfora le permite plantear una relación fluida e incluyente en la que refundar, transterrar, argumentar, dejarse interpelar e integrar constituyen materiales y recursos de los que dispone el pensamiento nómada y la razón porosa en una clasificación de la filosofía más incluyente.

Con el andamiaje teórico del capítulo uno, en el segundo capítulo, “Fragmentos de filosofía mexicana, por ejemplo”, Carlos Pereda pone en práctica el pensamiento nómada a partir del análisis entre dos formas de comprensión de la filosofía mexicana que históricamente se presentan como antitéticas: se trata de la oposición entre universalismo abstracto y los particularismos culturales. Para mostrar que se trata de una falsa oposición, Pereda pregunta: ¿por qué podría importar estudiar la filosofía latinoamericana, y en específico la filosofía mexicana fuera

de México, en Estados Unidos, por ejemplo? Una respuesta inicial es aquella que afirma que la mirada externa, ayuda a iluminar y a observar con otros ojos.

Para responder a la pregunta y mostrar la falsa oposición, Pereda utiliza la estrategia de los rodeos y las transiciones para analizar a dos figuras del pensamiento filosófico mexicano, Ignacio Ramírez, El Nigromante, y Luis Villoro. Como materiales para el análisis aparecen las figuras intelectuales de Leopoldo Zea, Salazar Bondy y Alfonso Reyes, entre otros.

De entrada, nos advierte que universalismo abstracto y particularismo cultural son dos modos de comprender la filosofía mexicana. En el primer caso, la filosofía es un campo de estudio como las matemáticas, por tanto, las verdades de la filosofía son solo universales. En el segundo caso la filosofía es un discurso que articula una concepción del mundo y algunos fragmentos como lo hicieron Samuel Ramos, Leopoldo Zea o Jorge Portilla. El problema con esta distinción es que puede conducir a vicios del *Pensamiento estático* y excluyente porque impide una relación fluida y diálogo entre los distintos modos de comprender la filosofía mexicana. Por el contrario, para el *Pensamiento nómada*, universalismo abstracto y particularismo cultural se entienden como dos extremos de un *continuum*. Es decir, los problemas particulares o singulares que surgen en torno a experiencias concretas entorno al cuerpo, el color de la piel, la lengua o el territorio, entre otros, pueden convertirse en puntos de partida para formular desafíos de hábitos y costumbres arraigadas. Por ejemplo, ¿qué problemas son válidos en los problemas epistemológicos, éticos o metafísicos? O bien, ciertos aprendizajes universales pueden ser útiles para señalar las dificultades de ciertas costumbres particulares o singulares. La estrategia de los rodeos, por su parte, permite ampliar los debates, enriquecerlos con descripciones, e historias. Por ejemplo, el tema de la violencia no sólo puede discutirse como un problema legal, político o moral, también conviene realizar rodeos de los presupuestos políticos y económicos que le subyacen.

La estrategia de las transiciones sirve para cambiar el nivel de abstracción a niveles más concretos. Carlos observa que en el pensamiento de Ignacio Ramírez hay un ir y venir, que va del pensamiento abstracto a los particularísimos, con el fin de evidenciar políticas de la identidad

excluyentes y paralizadoras sobre las mujeres, los indígenas, los jornaleros, los campesinos y los obreros.

En el caso de Luis Villoro el ir y venir propio del pensamiento nómada se encuentra en la mayoría de sus escritos. Escritos como *Los Grandes momentos del indigenismo en México* y *El proceso ideológico de la revolución de Independencia* son en apariencia ejemplos de particularismo cultural. *Crear, saber, conocer*, es un libro de epistemología que a primera vista se ubica desde el universalismo abstracto, pero lo distintivo de sus obras es el uso de las estrategias de las transiciones, de los reclamos morales y políticos que van del análisis de perspectivas generales y abstractas, para analizar experiencias de injusticia concretas. Es el caso del Movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la exclusión de los indígenas. Lo distintivo de la filosofía de Villoro es que se desplaza en distintos niveles: pasa de una teoría abstracta de la justicia y luego recoger materiales de las experiencias concretas de exclusión. Se trata de analizar un problema a partir de distintas posiciones con el objetivo de “estudiar las determinaciones recíprocas entre lo particular y lo general en un espiral sin fin” (p. 83). Carlos destaca el esfuerzo teórico de Villoro, por evitar las posiciones excluyentes, lo que da lugar a una teoría no estática de la justicia, sino como colaboración social que, evidentemente, toma distancia de otras teorías de la justicia. Para quienes están familiarizados con los debates entre multiculturalismo y comunitarismo sabrán lo difícil que es salir de esta oposición si se le observa como dos modelos estáticos de pensar. La importancia de estos desplazamientos es que evita el riesgo de que una teoría de la justicia sea perfecta en términos normativos, pero ciega a las experiencias concretas. Y no se queda en el plano de la descripción, es decir, no se limita a señalar las diversas exclusiones, sino que afina su teoría con esos materiales lo que le permite ofrecer una teoría no estática de la justicia.

El análisis que Carlos desarrolla de estos dos pensadores evidencia la falsa oposición entre universalismo abstracto y particularismo cultural, para ello destaca que en ambos casos el objetivo es edificar una sociedad justa y evitar políticas de la exclusión. Los materiales que utilizan provienen de diversas fuentes: observar, escuchar y sentir. El análisis de Pereda muestra que las reflexiones de Ignacio Ramírez y Villoro son más complejas y fructíferas de lo que la oposición presenta a primera

vista. Y en este sentido la respuesta a la pregunta inicial por el interés en otras regiones por la filosofía mexicana es que se trata de un “recurso” de utilidad cultural que enriquece la discusión filosófica en general.

En el capítulo tres, “Pensadores mexicanos incómodos, y demás, reclamos irrelevantes”, se analizan la figura de Emilio Uranga y la de José Revueltas con el objetivo de mostrar las expresiones que adopta la razón arrogante y la forma del pensamiento nómada. Pereda muestra que con las herramientas del pensamiento nómada es posible una reformulación de los juicios dominantes sobre la obra de Uranga y Revueltas lo que permite extraer diversas máximas de la prudencia política.

Son varias las virtudes del libro. Primero, la claridad expositiva es un aspecto que merece la pena destacar. La sencillez en la exposición es digna de elogio porque muestra claridad en las ideas. El estilo fluido y al mismo tiempo riguroso, es algo que se dice fácil, pero muy difícil de lograr.

Segundo, destaco la manera de moverse en planos y disciplinas distintas que solo es posible con un método sumamente afinado. El texto de Carlos lo hace ver como si fuese algo muy sencillo. Pasar de distinciones analíticas, categorías de argumentación, análisis de obras, contraste de teorías, encuadre contextual, transiciones entre niveles (que van de lo abstracto-a lo concreto, de lo universal a lo particular) y al final, concluir, con modestia, ciertas recomendaciones, a manera de conclusiones siempre tentativas, se trata, como buen profesor, de una pedagogía digna de imitar. Este aspecto que parece elemental es en sentido estricto fundamental porque permite una aproximación, valoración y comprensión de los fenómenos literarios, estéticos, morales o políticos que ilustran aristas que no te proporcionan otras perspectivas. Además, contribuye a una lectura renovada, actual y crítica sobre tópicos que desde ciertas perspectivas suelen estar acotados a los corsés que imponen las Sucursales y Matrices del pensamiento. Evitar las formas de exclusión y violencia que produce cierta forma de pensar es el objeto de su obra. Para terminar, diría que, si una máxima atraviesa este libro y, me atrevería a decir que toda su obra, tanto en la vida cotidiana como en la vida pública y en la academia, que debemos tomarnos en serio, es aquella de lo que se puede denominar el *dictum* perediano: *Ten cuidado con las palabras*.